

¿Es una biografía? Es más una apologética velada, pues que una biografía se acerca a lo contrario: hechos prístinos y helados, acusadores o defensores, jueces. No mediremos a la persona por su corazón o el nuestro, sino por sus manos. No por sus intenciones, sino por sus reacciones. Numerosas y extensas citas de textos blasquianos no son descuartizadas ni encuadradas ni relativizadas, inutilizándose por ende y abocando al ensayo de superficie. Y aunque la figura un tanto guiñolesca de Blasco Ibáñez se mueva habitualmente como hombre y artista a ras de suelo, a ras de afirmaciones gratis o clasificaciones arbitrarias, podría sin embargo explicar puntos subcutáneos, puntos de contexto histórico y más. Ensayo de superficie al fin, el libro es ameno y cumple esa mínima función humanista de la cultura anárquica.

Blasco Ibáñez descendía de aragoneses y pertenecía a la mesocracia valenciana, se nos narra. Fue su infancia la de muchos artistas, dual equilibrio de extraversión e introversión. No debían satisfacerle lo bastante las pedreas y la supuesta jefatura de bandas infantiles y subía al desván a fisgar aventuras ideales.

Siendo casi adolescente triunfa como figurín político, pero resulta como hombre eficaz en cualquier dirección, estéril. Le sublate la idea de la política como juego. Y simultáneamente se derrocha en novelas y relatos. Es un mal estudiante desdeñoso del rigor y la lógica, torpísimo para las ciencias exactas, muy significativo, y no acoge el valor fehaciente de los hechos. Para ser un cacique le bastaba y sobraba haber leído Renan, Pi y Margall...

Su carrera literaria se abre bajo la égida del tardío romanticismo español, romanticismo preferentemente histórico. Y Blasco habría de ser siempre un romántico. Pasa apenas por el naturalismo constatador de Zola y alcanza pronto su estadio definitivo; su fervor por la vida más viva abole todo naturalismo y explota una de las fases menos estudiadas del romanticismo. El fervor de Blasco por la vida es total en el espacio y en el tiempo, por lo que un sentimiento unificante, adialéctico, priva a todos sus escenarios novelescos del justo exotismo. Y, aunque no sepa transmitir el pasado, sabe adobarlo con el hoy y amararlo como no es. Su fervor se extiende a la aceptación de lo amoroso, de lo horroroso, de lo descriptivo, de lo tópico, de lo trágico mismo. Lo trágico no le es una tragedia sino una eclosión de las fuerzas ciegas de la vida. La vida total le es no un vocablo por el que nos entendemos, sino un mito, un idealismo irracional. Su adoración

de la vida se extiende a su actuación mediante el facilitador dinero, construida con lo restallante, artística. Por ejemplo, la vida de Proust es fatal en lo que cabe y en él existe el suceder por una parte y la búsqueda del suceder propia del artista. En Blasco, las aventuras leídas, la redacción de un alegato y la jefatura de gamberros viven en el mismo plano artístico o humano de adoración. Pero esto exige un falseamiento. Otorgar colorido y trama a nuestras anodinas miserias monótonas en blanco y negro.

No extrañamos así que en 1918, en carta de autopropaganda al inefable Cejador escriba una serie de asertos gratuitos: «Yo acepto la conocida definición de que *la novela es la realidad vista a través de un temperamento*», subraya Blasco. «Para mí, lo importante en un novelista es su temperamento, su personalidad, su modo *especial y propio* de ver la vida. Esto es verdaderamente el *estilo* de un novelista, aunque escriba con desaliño», se defiende Blasco. «Yo, en mis primeras novelas, sufrí de un modo considerable la influencia de Zola y de la escuela naturalista, entonces en pleno triunfo. *En mis primeras novelas nada más*». «Zola (...) fue un exagerado que buscó, muchas veces a sabiendas, irritar al público, acariciándolo a contrapelo». «Zola era un reflexivo en literatura y yo soy un impulsivo. El llegaba al resultado final lentamente, por perforación. Yo procedo por explosión, violenta y ruidosamente», y «Yo me enorgullezco de ser un escritor lo menos literato posible: quiero decir lo menos profesional».

Por aquellos postizos años veinte, una excursión de Blasco Ibáñez es conferenciar por toda América. Triunfalmente en Buenos Aires habla mano a mano y derrota a Anatole France en la estima de las gentes. Decide quedarse en la pampa de colono. En 1898 con criterio anticolonialista había pugnado en pro de la independencia cubana. Ahora, «el ensueño de hacerse millonario», acepta las ofertas de los capitostes argentinos. Deja de escribir por cuatro años dedicado a la novela de imitar a los colonos hispanos del xvi. Poseía vagos propósitos paternalistas bajo la voluntad de enriquecerse. Quiebra, se declara la primera guerra mundial y Blasco se escabulle a Europa. Impresionado por la contienda se inclina a los aliados con su pluma. Triunfa e inicia el declive de su no muy amplia claridad mental.

Sin ética alguna, puesto que respetaba muy poco al otro, como sucede en los ególatras, según cuentan Insúa, Zamacoís y Gascó, a Blasco no le calabán los problemas ajenos, vicio éste que se consigue con la embriaguez de dinero y gloria. «Además, el mal exige mayores esfuerzos que el bien. Hay que ser bueno..., aunque sólo sea por comodidad». Mal y bien son conceptos muy vagos para nuestro señor. No existen. La vida es, ni mal ni bien. Es el peligro de los que se

ocupan de las verdades superiores desocuparse de la única verdad comprobable, la suya, sus acciones. Es la verdad ulterior una escapatória contra los que preguntamos.

Gascó Contell pretendía *retransmitirnos* a Blasco Ibáñez. ¿Lo cumplió? Cumplió el tópic que de sí mismo creó Blasco Ibáñez. Más de la mitad del libro son citas del novelista cuya sinceridad y sentido dejamos en entredicho. Y el resto del libro son paráfrasis de citas. Contar a Blasco Ibáñez a través de Blasco Ibáñez es un homenaje, pero ¿es «la retransmisión verídica de una personalidad» (Sidney Lee)? ¿Dónde el contrapunto de las espesas sombras?.—MANUEL REVUELTA.

BIBLIOGRAFIA DE REVISTAS Y PUBLICACIONES HISPANICAS EN ESTADOS UNIDOS

REVISTA DE REVISTAS: ESTADOS UNIDOS, 1966

Aunque en otro número de CUADERNOS HISPANOAMERICANOS se recogerá la bibliografía de libros aparecidos en los Estados Unidos en 1966, sobre diferentes aspectos del mundo hispanoamericano, continuación de la que ya se publica en *Español Actual* hasta el año 1965 (1), con objeto de completarla y ampliarla, se reseñan aquí los artículos seleccionados referentes a estos temas en el período que se cita. Para ello se han escogido en orden alfabético aquellas revistas publicadas en esa nación y dedicadas exclusivamente a estudiar aspectos hispánicos de valor cultural, literario o lingüístico. Asimismo se han revisado otras que, especializándose también en diversas lenguas, ocasionalmente incluyen trabajos de nuestro interés.

Anualmente se publicará *Revista de Revistas*, junto con la bibliografía de libros norteamericanos sobre nuestros pueblos, de forma breve, sencilla, elegida y clara. Habrá de tenerse en cuenta que no podrá ser nunca exhaustiva (2), pero suficiente para encontrar la información necesaria.

(1) ENRIQUE RUIZ-FORNELLS: «Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos», *Español Actual*, Septiembre 1966. Boletín núm. 8 y ss.

(2) Aquellas revistas y editoriales, cuyas publicaciones deseen que se mencionen en esta sección y en la de bibliografía anualmente, deben enviar un ejemplar de todas ellas al prof. Enrique Ruiz-Fornells, P. O. Box 4931, University, Alabama.